

La ira pecaminosa

Santiago 1:19-20

Santiago 1:19-20 (LBLA)

¹⁹ “*Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira;*

²⁰ *pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios*”.

La ira puede romper la comunicación y destruir amistades. Si es reprimida, este sentimiento se convierte en resentimiento, lo cual daña la mente y la conducta. Si no es controlada, la ira puede manifestarse con una expresión de rabia que hiere no solo a quien es dirigida, sino también a otros.

Aunque podamos pensar en muchas razones para justificar nuestra ira, el único criterio que importa es el del Señor. El libro de Proverbios ofrece una perspectiva clara de cómo ve el Señor a la persona airada. Él dice que actúa locamente ([Proverbios 14:17](#)), promueve contiendas ([Proverbios 15:18](#)) y comete pecado ([Proverbios 29:22](#)).

Proverbios 14:17 (LBLA)

¹⁷ “*El hombre pronto a la ira obra neciamente, y el hombre de malos designios es aborrecido*”.

Proverbios 15:18 (LBLA)

¹⁸ “*El hombre irascible suscita riñas, pero el lento para la ira apacigua contiendas*”.

Proverbios 29:22 (LBLA)

²² “*El hombre airado suscita rencillas, y el hombre violento abunda en transgresiones*”.

También nos alerta en cuanto a no asociarnos con tales personas ([Proverbios 22:24](#)).

Proverbios 22:24 (LBLA)

²⁴ “*No te asocies con el hombre iracundo; ni andes con el hombre violento*”.

En cambio, quienes son lentos para la ira son grandes de entendimiento ([Proverbios 14:29](#)) y demuestran sabiduría ([Proverbios 29:8, 11](#)).

Proverbios 14:29 (LBLA)

²⁹ “*El lento para la ira tiene gran prudencia, pero el que es irascible ensalza la necesidad*”.

Proverbios 29:8 (LBLA)

⁸ “*Los escarnecedores agitan la ciudad, pero los sabios alejan la ira*”.

Proverbios 29:11 (LBLA)

¹¹ “*El necio da rienda suelta a su ira, pero el sabio la reprime*”.

Alejarse de la contienda es también honroso para la persona ([Proverbios 20:3](#)).

Proverbios 20:3 (LBLA)

³ “*Es honra para el hombre eludir las contiendas, pero cualquier necio se enredará en ellas*”.

En el Nuevo Testamento, el apóstol Santiago compara a la lengua con una pequeña chispa que puede incendiar a todo un bosque ([Santiago 3:5-6](#)).

Santiago 3:5-6 (LBLA)

⁵ “Así también la lengua es un miembro pequeño, y *sin embargo*, se jacta de grandes cosas. Mirad, ¡qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego!

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, es encendida por el infierno e inflama el curso de *nuestra vida*”.

Él sabía el daño que puede hacer una persona airada. También escribió que nuestra ira no produce la vida de santidad que Dios desea para nosotros, ni tampoco corresponde con lo que somos en Cristo. Jesús pagó nuestra deuda por el pecado con su vida para liberarnos de nuestra conducta pecaminosa.

Las pocas veces que Jesús se airó estuvieron acorde con los propósitos de Dios. Pero, en nosotros, el sentimiento de ira se origina por lo general como una autodefensa o por los deseos frustrados. Si Dios le ha declarado culpable de tener una ira pecaminosa, arrepíntase de su pecado y permita que el Espíritu Santo reproduzca en usted el carácter de Cristo.